



“Los hombres se dividen en dos clases”, decía el escritor inglés Bernard Shaw: “los que se adaptan razonablemente al mundo y los hombres poco razonables que pretenden que el mundo se adapte a ellos. Por eso, todos los agrados y los progresos de que goza actualmente la humanidad, se deben a los hombres poco razonables...”.

Fui pasando el plumero de la ciudadanía por ciertas secciones de mi desahogada biblioteca, que di con una sabrosa crónica de Benjamín Subercaseaux, que nos salió al paso con su título primaveral: “Apología del poncho”, ante la que nos detuvimos como pichiflor sobre la rosa.

¡Concedámonos un respiro de inactualidad, por favor, que la chilenidad también es impositiva! Pues ocurre que la mamá de nuestro Benjamín, y no sólo ella sino también la familia circundante, integraba el coro de repudio a prenda tan notoria, cuando el altudido, con su alta estatura, se aprontaba a salir vestido de poncho a las calles santiaguinas.

“Pero estás loco! ¿Cómo se te ocurre salir “así”? La gente se rie de ti; vioras cómo se ríen a mandíbulas batientes; vioras cómo quedan los comentarios!”.

Esto fue la primera vez que salió con su manta. Suponemos que después se acostumbraría, aunque es muy expresivo de nuestra idiosincrasia lo que refiere el escritor. Por lo demás, él sabía que tenía buena figura y, como otro escritor de plateados cabellos y erguida estampa, el portafésimo Augusto D’Holmzar, también usaba capa, al parecer, más perdonable que el poncho por estar ligada a lo literario. La capa estameña de Augusto D’Holmzar, con la que circulaba por las entonces más vistosas calles porteñas, era parte de su personalidad bastante vanidosa; le quedaba “a la pinta” y aparece en sus evocaciones escritas.

Lo que Benjamín Subercaseaux pretendía con el uso del poncho nacional era más difícil, y por lo mismo, aunque sonara extravagante, una forma de

De Bernard Shaw al poncho chileno



Sara Vial

conorgullocerse de lo chileno, aparte del orgullo que le procuraba su propia estampa. Porque el chileno es haino “apochado”, en el significado opuesto a la palabra poncho. Y así como no son muchos los que saben bailar cueca (perdónalos, Diego Portales, que la bailabas tan bien!) tampoco olvidamos que el origen de la cueca es nada menos que... árabe. Con lo cual, lo chileno va llenándose de justo misterio.

Volviendo a nuestro poncho, mejor dicho, el de la apología de Benjamín Subercaseaux, reproduzcamos una frase muy enhiesta de nuestro escritor de la geografía loca.

“En este aspecto, en Chile (significando con lo que dice Bernard Shaw) todos viven adaptándose al mundo y destruyendo, por vulgar y sobradamente conocido, aquello que es propio de Chile, que es bueno, y que es hermoso... Muchas veces me he referido al cochayuyo y al hucho, destruidos prácticamente de las casas chilenas. Si el maíz se conserva todavía, ha

de ser, con toda seguridad, porque han oído hablar vagamente del “sweet corn” y porque saben que los norteamericanos lo comen. La chicha ya no la beben sino los “rotos”. Y las maitelas son cosa de “sifíticos”.

Agrega que nadie posee ya en casa “un lindo cacho con adornos de plata, para beber en él en las grandes conmemoraciones y ofrecerlo al huésped ilustre. Es el modo de pensar de los que se adaptan al mundo internacional, que, al cabo, es el mundo”.

¿Qué bien, no es cierto?

Y afirma luego, que como él se encuentra entre las personas “poco razonables”, defiende estas cosas chilenas que son dignas de conservarse.

Cuando escribió esta nota, se hallaba planeando un libro (o mejor un álbum fotográfico) con los típicos tipos de hombres y mujeres “que van quedando”, de una raza en vías de extinción y destinada a desaparecer.

Luego, entre lo que los chilenos “ignoramos”, nos dice que “la manta es una hermosa prenda de vestir, muy cómoda, abrigadora y nada pichoya, como que remonta a la vestimenta de la vieja Roma, y de la cual es un resto la casaca litúrgica de la Iglesia Católica”. Sella la frase afirmando: “La manta, también llamada poucho, es seguramente lo más venerable en antigüedad de todas las prendas de vestir que todavía están en uso”. “Recuerdo todavía la admiración que desperté en París, en mi último viaje, cuando me poseaba por los bulevares del Barrio Latino con mi buena manta araucana. “Es el traje nacional de mi país”, respondía, y los franceses la apreciaban como algo muy hermoso y original y de rebote, me apreciaban a mí” (!).

La manta chilena siempre será bella. Y qué bien ilustra nuestras visiones cuando mirando hacia la infancia vemos pasar bajo nuestra ventana la pureza de carabineros a caballo, bajo la belleza de sus mantas de Castilla, en la ronda nocturna.

la segunda, 1560. 21-X-2004 P. 8

De Bernard Shaw al pocho chileno [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Bernard Shaw al pocho chileno [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile